

● Río Grande de Paquera:

# CAZADOR MATA: 3 MUJERES, UN RIVAL, UN TESTIGO Y SE SUICIDA



HELLEN ZÚÑIGA HERNÁNDEZ

hzuniga@diarioextra.com

Fotos: Marvin Contreras Álvarez,  
corresponsal

Colaboró: Gabriela Solano Granados

**PAQUERA.** Masacre. Así se resume la trágica historia que inicia impregnando de sangre las primeras páginas de las 365 del año 2005.

Tres mujeres y un hombre fueron asesinados, al final, Douglas Araya Castillo de 32 años, autor de éstos atroces crímenes, al parecer ocasionados por celos y pensiones alimentarias que pesaban en su contra, se quitó la vida.

El lamentable hecho sangriento ocurrió la madrugada de ayer en Río Grande de Paquera, una zona agrícola y ganadera, cuyos habitantes nunca podrán olvidar ese 3 de enero, cuando el pueblo donde crecieron se convirtió en la mira de todo el país enlutado por un nuevo hecho pasional que cobra la vida de personas inocentes.

Las víctimas fueron identificadas como Daris Jiménez Valverde de 22 años de edad, Ana Patricia Ruiz Rojas de 27 años, su compañero sentimental; Geovanny Oporta Grima de 34 años y Blanca Madrigal Marín de 48 años y Socorro Céspedes Ramírez de 55 años. Asimismo, otra persona más resultó herida. Se trata de Alejandro Rojas Escalante de 54 años.

**QUIEN ERA...**



▼ Nombre: Ana Patricia Ruiz Rojas  
▼ Edad: 27 años

**QUIEN ERA...**



▼ Nombre: Geovanny Oporta Grima  
▼ Edad: 34 años



mujer mal herida y ante los ojos inocentes de la niña, cayó hincada, éste enloquecido se volvió a acomodar el arma y nuevamente la impactó hasta causarle la muerte de inmediato, mientras la menor lograba huir por la parte trasera de la vivienda arrastrando a su hermanito de tan sólo cinco años, Johan Oporta Ruiz hacia la casa de su abuela Juanita Grimas (Ver nota aparte).

### VÍCTIMAS INOCENTES

Una vez logrado su objetivo con la pareja, huyó por la parte trasera de la propiedad, caminó hacia la vivienda de Blanca Madrigal Marín de 48 años, en donde su fin era asesinar al esposo de ésta, Socorro Céspedes Ramírez, a quien logró herir de gravedad, al punto que en horas de la noche falleció a consecuencia de las lesiones causadas. Céspedes lo había acusado recientemente de haberse metido a robar a su casa.

Madrigal, al escuchar los disparos sale corriendo asustada. Al ver esto, el asesino enloquece y le dispara causándole también la muerte.

Desesperado siguió su camino. En medio del desconsuelo por lo que había hecho se topó a José Steven Barrantes, un vecino cercano y con el que tenía una buena amistad. A lo lejos le chilló y éste se acercó, se le recostó a los hombros y le contó todo lo que había hecho. (Ver nota aparte).

**CON SED DE VENGANZA**

Serían las 12:05 de la madrugada cuando Douglas Araya Castillo, cansado de tanta presión y recordando las pensiones que tenía que pagar, se dirigió hasta un guayabal ubicado en Río Grande de Paquera, propiedad de un tío suyo, donde tenía raptada a su actual compañera sentimental; Daris Jiménez Valverde, desde el pasado 31 de diciembre. Sin contemplación alguna, solo la miró y le disparó con la AK-47, que llevaba consigo.

Ya teniendo muy definido lo que pensaba hacer, se trasladó a la parte trasera de la propiedad donde se dispuso a guardar el taxi con el que laboraba. Tomó una bicicleta en la cual se fue con rumbo a la humilde vivienda de madera ubicada como a cuatro kilómetros del Guayabal, lugar donde vivía su otra ex compañera sentimental, Patricia Ruiz Rojas con su concubino Geovanny Oportá Grima.

De camino, Douglas para asegurarse que allí se encontraría a su rival, llamó por teléfono. Geovanny contestó e iniciaron una discusión. Diez minutos más tarde llegó a la propiedad, al ver al perro Bobby, el cual no dejaba de ladrar, le pegó un balazo dejándolo muerto en medio de un charco de sangre. No quería que nada ni nadie interfiriera en sus planes. Caminó unos cuantos pasos y llamó una y otra vez a su contrincante, pero como éste no salía, lleno de furia le dio una, y otra patada a la puerta hasta que logró derribarla.

**ESCALOFRIANTE ESCENA**

En ese momento, Geovanny, asustado apenas le dio tiempo de llegar hasta la puerta del cuarto, allí se encontraría con la muerte. Un balazo con la AK-47, bastó para que éste cayera muerto. Sin miramientos se dirigió a la habitación donde se encontraba Patricia y sin importarle que la pequeña de diez años, Patsy Ruiz Rojas se encontraba con una muñeca en sus brazos, disparó, logrando impactar el juguete.

Mirando fijamente a Patricia, como si el diablo se hubiera apoderado de él, tomó la potente arma en sus manos y le disparó en la nariz, la



**El cuerpo de Daris fue encontrado en un guayabal.**



**Socorro Céspedes, esposo de una de las víctimas (Blanca Madrigal), recibió varios impactos de bala y en horas de la noche murió en el hospital de Puntarenas.**



**Alejandro Rojas resultó herido en la pierna izquierda.**

Pero ahí no terminaba esa trágica historia, Geovanny, quien siempre aseguró que lo que iniciaba lo terminaba, cumplió con su palabra.

Ya un poco desahogado, pero siempre con el sentimiento de culpabilidad se dirigió al bar "Los Almendros", ubicado a unos cinco kilómetros de la propiedad de Madrigal. Estando en ese sitio, consternado y siempre en actitud amenazante y a la defensiva, tomó la AK-47 y tiró una ráfaga al suelo, una bala de las detonadas impactó en la espina de la pierna izquierda a uno de los clientes, identificado como Alejandro Rojas Escalante.

El dueño del bar, Rodrigo Chaves, nervioso por lo que estaba sucediendo en su negocio se acercó con la intención de tranquilizarlo para que la escena no fuera trágica, ignorando lo que había sucedido tan sólo minutos antes a unos kilómetros de su local. "Mirá, tranquilízate, ve lo que estás haciendo, tomalo con calma", pero el homicida respondió: "No, ya es tarde, ya hice lo que tenía que haber hecho hace mucho tiempo, ya maté a unas personas". Al escuchar esto, la voz de Chaves se quebró y decidió dejarlo solo. Pero Douglas, pensativo se acercó hasta una cámara de refrescos y cervezas, tomó una, la abrió pero no se la bebió. Sin decir ni una sola palabra, tranquilo se marchó del lugar decidido a encontrarse con la muerte.

Caminó y caminó por la montaña, donde muchas veces fue a hacer lo que estaba acostumbrado, "montear" (cazar venados, cuscucos). Luego de andar por varias horas, incluso, escondiéndose de la policía que ya para ese momento lo andaba buscando, se dirigió a playa Pájaros, ubicada a unos ocho kilómetros del bar "Los Almendros".

Estando en el sitio, subió a un gran árbol donde luego de amarrarse un mecate al cuello, se disparó con la misma arma con la que había acabado con la vida de sus cuatro víctimas. Allí, entre las ramas, quedó tendido su cuerpo, hasta a eso de las 5:30 de la mañana que fue encontrado por las autoridades policiales, al mando del Comisionado de la Fuerza Pública, Juan José Andrade, así como por agentes del Organismo de Investigación Judicial de Puntarenas.

**SIN TRABAJO CONOCIDO  
 PERO CON MUCHA PLATA**

Douglas, sin trabajo conocido solo la práctica "monteo", vivía con cinco mujeres a la vez, o en distintas viviendas que él mismo les alquila. Era padre de nueve hijos. Y según la policía, responsable de todo cuanto robo se reportaba en zona, esto debido a que a pesar de que no se le tocaba ni oficio ni beneficio, manejaba gran cantidad de dinero. Incluso, tenía varios vehículos además de otros bienes.

**DEJÓ CARTA**

El homicida según fuentes confidenciales oría dejado en su casa, una carta en la que le explicaba a un agente de la policía judicial del norte, que él no era el responsable de los hechos delictivos que se le atribuían además las razones de la que había asesinado a dos de sus ex compañeras. También indicó donde se encontraba el cuerpo de la primera, su actual compañera sentimental, Daris, a quien la policía encontró de última instancia a lo dicho por éste en su carta.

En el hospital Monseñor Sanabria, de Puntarenas se encuentra Rojas, según se informó en el norte médico, está estable. El sólo recibió un pacto leve en la espinilla de su pierna izquierda.



El cuerpo del homicida quedó entre las ramas de éste gran árbol en Playa Pájaros.



Juan José Andrade, comisionado de la Fuerza Pública de Puntarenas.

Juanita Grima, abuela de los niños que se salvaron de la masacre.

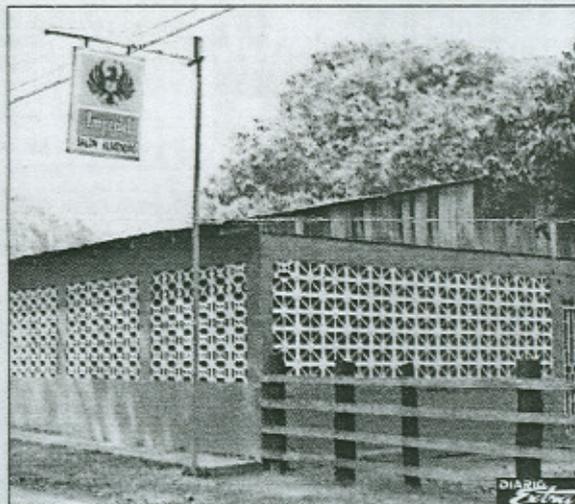


Franklin Gutiérrez, hermano de Geovany Gutiérrez encontró el cuerpo y el de su hijo.

Michael Céspedes, hijo de Blanca, una de las víctimas.



Vivienda donde habitaba el homicida.



Bar Almendro, donde antes de suicidarse el asesino hirió a Alejandro Rojas.



El perro Boby, muerto de un balazo.



Playa Pájaros, donde el asesino se fue a quitar la vida.



La humilde vivienda donde asesinó a Blanca Madrigal.